

BIENVENIDO

Bienvenido al ministerio de Grupo de estudio bíblico de Liderazgo de *Countryside*. Estamos encantados de que, en la providencia del Señor, estás participando en un ministerio crucial en la vida de nuestra iglesia (¡en última instancia, la iglesia de nuestro Señor!). Son los ministerios entre semana como este los que permiten a los hermanos y hermanas de *Countryside* vivir lo que Cristo requiere de Su pueblo en el Nuevo Testamento.

Oramos para que este estudio de Génesis esté escrito de manera que te ayude a obtener una mejor comprensión holística del libro, pero también los detalles clave que contribuyen a la historia redentora: que Dios envía a un Rey para hacer todo bien. También oramos para que el libro de Génesis moldee tu cosmovisión, profundice tu relación con Cristo e informe tu adoración al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Que nuestro Dios Creador te bendiga a ti y a tu familia y te haga conforme a la imagen de nuestro perfecto Salvador, el Señor Jesucristo.

Atentamente,

Liderazgo de *Countryside*

Génesis Pt. 2 (24–50)

Copyright © 2025 *Countryside Bible Church*

Primera edición publicada en 2025

Publicado por © *Countryside Bible Church*

250 Countryside Ct., Southlake, TX 76092

Página web: www.countrysidebible.org

Traducido por Nedelka Medina

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la Reina-Valera 1960 (RVR1960).

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, digital, fotocopia, grabación, o cualquier otro excepto breves citas en reseñas impresas, sin el permiso previo del editor.

Impreso en Estados Unidos

Maestro: _____

Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Día y hora de reunión: _____

| Lección | Fecha | Génesis |
|---------|-------|---------|
| 1 | _____ | 24 |
| 2 | _____ | 25 |
| 3 | _____ | 26 |
| 4 | _____ | 27 |
| 5 | _____ | 28–29 |
| 6 | _____ | 30–31 |
| 7 | _____ | 32–33 |
| 8 | _____ | 34–36 |
| 9 | _____ | 37–38 |
| 10 | _____ | 39–41 |
| 11 | _____ | 42–43 |
| 12 | _____ | 44–45 |
| 13 | _____ | 46–48 |
| 14 | _____ | 49–50 |

RECURSOS SOBRE EL LIBRO DE Génesis

- *La Biblia de estudio MacArthur* por John MacArthur

Un recurso útil para navegar por el libro de Génesis a 30.000 pies de altura. Si necesitas rápidamente captar algunas ideas sobre el texto, este recurso te permitirá alcanzar ese objetivo.

- *Creation & Blessing [Creación y bendición]** por Allen P. Ross

El comentario de Ross en un solo volumen es un excelente punto de partida para un estudio en profundidad de Génesis. Escrito para pastores, ancianos y líderes de iglesias. Ross escribe no solo para explicar el significado del texto, sino cómo se aplica hoy.

- *Genesis [Génesis]** por T. Desmond Alexander

Alexander es un erudito del Antiguo Testamento que ha escrito mucho sobre el Pentateuco, incluidas obras sobre Génesis y Éxodo. Su comentario sobre el libro de Génesis está disponible gratuitamente en *internet* y puede ser de gran ayuda para tu estudio. Se centra en la narración de Génesis y ofrece una notable perspectiva de Génesis como unidad literaria.

<https://www.thegospelcoalition.org/commentary/genesis/>

- *Genesis [Génesis] (2 volúmenes; New American Commentary Series [Serie del nuevo comentario americano])** por Kenneth A. Mathews

Si quieres sumergirte en las profundidades de todo lo que ofrece Génesis, el comentario en 2 volúmenes de Mathews es el mejor en el mercado. Es fiel al texto y aborda con respeto todos los retos y temas interpretativos que acompañan al estudio de Génesis. Escribe de un modo accesible pero riguroso.

- *Beginning: Family Worship in Genesis [El comienzo: La adoración familiar en Génesis]** por Joel R. Beeke y Nick Thompson

Un comentario devocional organizado en pequeños fragmentos para el estudio personal o la adoración familiar. Para ser claros, no estaríamos de acuerdo en su relación circuncisión-bautismo, pero en general, el comentario es útil y perspicaz.

RESUMEN DE Génesis

El libro de Génesis es fundamental para el gran plan de redención de Dios y para la vida cristiana. El erudito del Antiguo Testamento, Kenneth A. Mathews, ha señalado acertadamente: «Así como no tenemos evangelio sin la cruz, tampoco tendríamos historia de salvación sin los acontecimientos sagrados del primer libro de Moisés [Génesis]». ¹ Desde los versículos iniciales, Génesis establece a Dios como Supremo, el Altísimo y exaltado, el Creador por el que todas las cosas son creadas. Génesis explica el origen de la humanidad, el pináculo de la creación de Dios, creada a Su imagen, diseñada para cumplir el mandato de la creación para Su gloria (1:26-28).

Sin embargo, la primera pareja, Adán y Eva, pronto pecó contra Dios en un acto de traición y deslealtad cósmicas, hundiendo a toda su descendencia, a toda la raza humana, en el pecado y la muerte (2:17, 5:5-31; Ro 5:12-21). Pero en medio de tanta oscuridad, Dios da una profunda profecía, describiendo un descendiente, una simiente, un libertador soberano que vendría de una mujer para aplastar la cabeza de la serpiente, Satanás:

Pondré enemistad
Entre tú y la mujer,
Y entre tu simiente y su simiente [Jesucristo];
Él te herirá en la cabeza,
Y tú lo herirás en el talón. (3:15)

Estas palabras se conocen como el protoevangelio o el primer evangelio, que ofrece al lector un vistazo de lo que está por venir en la revelación bíblica posterior en la persona y obra de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

El corazón de Génesis, por lo tanto, está ligado a la expectativa de que un Rey —el Rey de Reyes (cp. Ap 19:16)— venga a corregir todo lo malo. Y Moisés, el escritor de Génesis, se dispone a organizar y narrar Génesis para mostrar cómo la simiente prometida (3:15) pasa de generación en generación.

1 K. A. Mathews, *Genesis 1 – 11:26*, vol. 1A, The New American Commentary [Nuevo comentario americano] (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 22.

Consideremos la estructura de Génesis y la fórmula única *tôledôt* que se utiliza once veces: «Estas son las generaciones de...» (Gn 2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10; 11:27; 25:12; 25:19; 36:1; 36:9; 37:2). La palabra hebrea *tôledôt* se traduce como «generaciones», «historias» o «descendientes». La palabra denota la idea de «dar a luz». La fórmula *tôledôt* es un mecanismo de organización diseñado para ayudar al lector a seguir la progresión de la simiente de Génesis 3:15. Paul Twiss dice que es «la principal herramienta de estructuración dentro de la narración [de Génesis]. El anuncio de un nuevo *tôledôt* constituye una especie de desarrollo en la búsqueda de la [simiente]». ² T. Desmond Alexander añade:

«Los encabezados [de los *tôledôt*] funcionan como el zoom del lente de una cámara fotográfica. Centran la atención del lector en un individuo concreto y en sus hijos inmediatos. Esto permite al autor de Génesis seguir la trayectoria de la línea familiar principal sin tener que seguir en detalle la vida de todos los demás parientes». ³

Así, con precisión, Génesis registra la descendencia que pasa de Adán-Set-Noé-Sem-Taré-Abraham-Isaac-Jacob-Judá, culminando con la bendición de Jacob a Judá:

El cetro no se apartará de Judá,
Ni la vara de gobernante de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh,
Y a él sea dada la obediencia de las naciones (Gn 49:10).

El futuro libertador procedente de la realeza, la simiente prometida de Génesis 3:15 («cetro», «obediencia de los pueblos»), continuará a través de la línea de Judá (ver Rut 4:18-22; 2S 7:8-17; Mt 1:1-17). Esta es la

² Paul Twiss, «*The Jacob tôledôt and Plot: An Exploration of Narrative Continuity*» [El trama y tôledôt de Jacob: Una exploración de la continuidad narrativa] en Genesis 37:2 – 50:26 According to Ricoeurian Mimesis [Génesis 37:2 – 50:26 Según la mimesis ricoeuriana], 94, marzo del 2021. Accedido en junio 18, 2024, https://pureadmin.qub.ac.uk/ws/portalfiles/portal/246279963/Jacob_Toledot_and_Plot.pdf.

³ T. Desmond Alexander, «*Genealogies, Seed and Compositional Unity of Genesis*» [«Genealogías, simiente y unidad composicional de Génesis», Tyndale Bulletin 44.2 (1993): 255–270. Accedido en junio 20, 2024, https://www.biblicalstudies.org.uk/pdf/tb/genealogies_alexander.pdf.

razón por la que el libro de Apocalipsis se refiere a Cristo como el «León de la tribu de Judá» (5:5).

Sin embargo, Génesis no solo relata la llegada de la simiente. Es una historia cautivadora sobre Dios, un pacto matrimonial, el pecado y la rebelión del hombre, maldiciones, conflictos familiares, depravación, un diluvio universal, salvación, un juicio cataclísmico, naciones, una torre, promesas, pactos, circuncisión, gracia, la apertura y el cierre de la matriz, amor pactual, derechos y bendiciones de nacimiento, traición, poder, sabiduría, una esperanza y un futuro, y mucho más.

A medida que lees y estudias Génesis, oro para que quedes cautivado por la verdad de la Palabra de Dios. Al igual que los discípulos de Emaús, espero que tu corazón arda dentro de ti mientras el Espíritu te ilumina las Escrituras (cp. Lc 24:32). Y que tu mente se renueve para darte vigor para vivir y adorar a Cristo (Ro 12:1-2), para servir en Su iglesia, para amar a Su pueblo, y para hacer todas las cosas para la gloria de Dios.

LECCIÓN I | *Génesis 24*

Lectura de las Escrituras

Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. ² Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, ³ y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; ⁴ sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. ⁵ El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? ⁶ Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. ⁷ Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. ⁸ Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. ⁹ Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰ Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. ¹¹ E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. ¹² Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. ¹³ He aquí yo estoy junto a la

fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

¹⁴ Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

¹⁵ Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. ¹⁶ Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. ¹⁷ Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. ¹⁸ Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. ¹⁹ Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. ²⁰ Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. ²¹ Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no. ²² Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, ²³ y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos? ²⁴ Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. ²⁵ Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. ²⁶ El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, ²⁷ y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a

casa de los hermanos de mi amo. ²⁸ Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹ Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente. ³⁰ Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente. ³¹ Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

³² Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. ³³ Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. ³⁴ Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham. ³⁵ Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶ Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene. ³⁷ Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; ³⁸ sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. ³⁹ Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme. ⁴⁰ Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. ⁴¹ Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieran, serás libre de mi juramento. ⁴² Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú

prosperas ahora mi camino por el cual ando, ⁴³ he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, ⁴⁴ y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea esta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. ⁴⁵ Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. ⁴⁶ Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. ⁴⁷ Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos; ⁴⁸ y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. ⁴⁹ Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra. ⁵⁰ Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. ⁵¹ He ahí Rebeca delante de ti; tómalala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. ⁵² Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová. ⁵³ Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. ⁵⁴ Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor. ⁵⁵ Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. ⁵⁶ Y él les dijo: No

me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. ⁵⁷ Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle. ⁵⁸ Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. ⁵⁹ Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. ⁶⁰ Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. ⁶¹ Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶² Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. ⁶³ Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. ⁶⁴ Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; ⁶⁵ porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. ⁶⁶ Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷ Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Resumen de las Escrituras

Con la muerte de Sara y la avanzada edad de Abraham, la narrativa gira hacia su hijo Isaac y cómo el Señor orquesta, providencialmente, los eventos que llevan a Isaac a conseguir esposa. Como el hijo prometido de Abraham y Sara, Isaac ahora es presentado como aquel en quien se cumplirá Génesis 3:15 y por

medio de quien continuará el pacto abrahámico. Génesis 24 registra la acción providencial de Dios quien, mediante una serie de eventos, permite que Isaac y Rebeca se conozcan y pronto se casen, preparando así el camino para que su descendencia continúe (Gn 25).

PREGUNTAS

1. ¿Por qué insiste Abraham en que Isaac no tome por esposa a una cananea, sino a una mujer de su propia tierra? (Gn 24:3-4).

2. Considerando las acciones y palabras que los versículos 1-14 (ver también el v 26) revelan acerca de Abraham y su siervo, ¿cómo demuestran confianza y fe en que Dios proveerá una esposa?

3. ¿Cómo presenta la narrativa a Rebeca en los versículos 15-21? Antes de que Isaac y ella se casen (v 67), ¿cómo sugiere Génesis que ella será la esposa de Isaac? (ver Gn 22:23).

4. Después de que el siervo relata los eventos providenciales que ocurrieron en el pozo, ¿cómo responde Labán? (vv 50-51).

5. ¿Por qué suena familiar el versículo 60? (ver Gn 12:1-3). Comenta.

ORAR Génesis 24

- Dios no solo es soberano sobre todas las cosas, sino que orchestra providencialmente todas las cosas para cumplir Sus propósitos.
- Dios ha establecido y definido el matrimonio: entre un hombre y una mujer.
- Dios es digno de adoración y alabanza por medio de la oración. Y Jesucristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote, nos ha dado acceso a Él.
- Dios es soberano sobre la vida y la muerte, por eso, podemos confiar plenamente en Él, tanto cuando da, como cuando quita la vida.

LECCIÓN 2 | *Génesis 25*

Lectura de las Escrituras

Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, ² la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. ³ Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. ⁴ E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. ⁵ Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. ⁶ Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

⁷ Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. ⁸ Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo. ⁹ Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre, ¹⁰ heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer. ¹¹ Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

(¹ Cr. ¹.²⁸⁻³¹)

¹² Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara; ¹³ estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴ Misma, Duma, Massa, ¹⁵ Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶ Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus

campamentos; doce príncipes por sus familias. ¹⁷ Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo. ¹⁸ Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

¹⁹ Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, ²⁰ y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. ²¹ Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. ²² Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; ²³ y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor.

²⁴ Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. ²⁵ Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. ²⁶ Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

²⁷ Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo;

pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. ²⁸ Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹ Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, ³⁰ dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. ³¹ Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. ³² Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? ³³ Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. ³⁴ Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Resumen de las Escrituras

La narrativa que rodea la vida y época de Abraham llega a su fin cuando se registra que vuelve a casarse y tiene más hijos, seguido de su muerte a los 175 años. La narrativa ahora se enfoca directamente en describir a los descendientes de Ismael (esta sección concluye su historia), pero luego pone gran énfasis en la concepción de los gemelos de Isaac y Rebeca, con la pregunta: ¿con cuál de los gemelos continuará la línea del pacto abrahámico y la descendencia prometida en Génesis 3:15? Esta narrativa de la concepción y el nacimiento prepara el escenario para los capítulos siguientes, que describen la tensión entre los dos hijos y las consecuencias que resultan de ello.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué se le da tan poco espacio narrativo —en comparación con Abraham y Sara— a Abraham y su esposa Cetura?
2. ¿Qué significa que Abraham fue reunido con su pueblo (v 8)? ¿Qué esperanza brinda esto a los creyentes hoy?
3. Según el versículo 21, Isaac y Rebeca enfrentaron infertilidad. ¿Dónde más en Génesis hemos visto este mismo desafío? El versículo 21 también describe que finalmente concibieron, ¿qué nos dice esto sobre Dios en relación con la vida y la muerte del ser humano y Sus promesas (Gn 12:1-3)?

4. ¿Qué nos dicen los versículos 22-28 sobre Esaú y Jacob y cómo ha determinado Dios llevar a cabo Su plan de redención?

5. ¿Realmente valoraba Esaú su primogenitura? ¿Cómo el hecho de ceder su primogenitura cumple lo prometido en el versículo 23?

ORAR Génesis 25

- Dios es soberano sobre la muerte y lleva a las personas a Su presencia eterna en el cielo.
- Dios es soberano sobre la concepción, solo Él puede dar vida.
- Dios siempre cumple lo que ha decretado y prometido, y nada puede frustrar Su plan.

LECCIÓN 3 | Génesis 26

Lectura de las Escrituras

Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. ² Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. ³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. ⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, ⁵ por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶ Habitó, pues, Isaac en Gerar. ⁷ Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. ⁸ Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. ⁹ Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. ¹⁰ Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. ¹¹ Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹² Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. ¹³ El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. ¹⁴ Y tuvo hatos de ovejas, y hatos de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. ¹⁵ Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. ¹⁶ Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷ E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. ¹⁸ Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. ¹⁹ Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, ²⁰ los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él. ²¹ Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna. ²² Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

²³ Y de allí subió a Beerseba. ²⁴ Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. ²⁵ Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

²⁶ Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. ²⁷ Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? ²⁸ Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, ²⁹ que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová. ³⁰ Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. ³¹ Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz. ³² En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. ³³ Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

³⁴ Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; ³⁵ y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Resumen de las Escrituras

El enfoque exclusivo de la narrativa de Génesis, ha pasado a centrarse en Isaac por un tiempo limitado (¡Jacob es el siguiente!). De hecho, el capítulo 26 se esfuerza por mostrar que Isaac es el nuevo Abraham, a través de quien continuarán las promesas del pacto, así como la línea de la descendencia prometida en Génesis 3:15. Este capítulo presenta muchas similitudes sorprendentes entre Isaac y Abraham, lo que sugiere que lo que ha ocurrido anteriormente en la narrativa continuará ahora en Isaac. Al mismo tiempo, la narrativa le dedica menos atención a Esaú, el hermano mayor, quien ha tomado

esposas fuera del pueblo de Dios (anticipando que Dios eventualmente obrará por medio de Jacob, no de Esaú).

PREGUNTAS

1. En los versículos 1-6, ¿qué le deja claro Dios a Isaac? ¿Por qué es crucial que Dios le repita estas verdades?

2. Al igual que Abraham (Gn 12:13; 20:2), Isaac también presenta a su esposa como su hermana en lugar de confiar en el Señor. ¿Por qué la Biblia no evita mostrar los fracasos de personajes importantes?

3. ¿Por qué el versículo 12 enfatiza que el Señor bendijo a Isaac? ¿Por qué es importante que la narrativa haga de esto un punto central (ver 25:23)?

4. Ahora que Isaac ha sido establecido como el nuevo Abraham, ¿por qué la narrativa se enfoca en registrar sus interacciones con Abimelec y los filisteos?

5. Este capítulo concluye con un comentario sobre Esaú y sus esposas. ¿Cómo encaja esto en la narrativa actual entre Isaac, Rebeca y sus hijos gemelos?

ORAR Génesis 26

- Dios es inmutable y omnipotente, y siempre cumple lo que ha prometido.
- Dios desea salvar tanto a judíos como a gentiles.
- Dios se deleita en aquellos que conocen, entienden y obedecen Su Palabra.

LECCIÓN 4 | *Génesis 27*

Lectura de las Escrituras

Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. ² Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. ³ Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; ⁴ y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera. ⁵ Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶ Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: ⁷ Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. ⁸ Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. ⁹ Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; ¹⁰ y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte. ¹¹ Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre vellosos, y yo lampiño. ¹² Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. ¹³ Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos. ¹⁴ Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. ¹⁵ Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; ¹⁶ y cubrió sus manos y

la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;
¹⁷ y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸ Entonces este fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? ¹⁹ Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas. ²⁰ Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí. ²¹ E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. ²² Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. ²³ Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo. ²⁴ Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy. ²⁵ Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. ²⁶ Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. ²⁷ Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo,

Y de las grosuras de la tierra,

Y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ Sírvente pueblos,

Y naciones se inclinen a ti;

Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,

Y benditos los que te bendijeren.

³⁰ Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. ³¹ E hizo él también guisados, y se los llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. ³² Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. ³³ Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito. ³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. ³⁵ Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. ³⁶ Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? ³⁷ Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? ³⁸ Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme

también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

³⁹ Entonces Isaac su padre habló y le dijo:

He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,

Y del rocío de los cielos de arriba;

⁴⁰ Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;

Y sucederá cuando te fortalezcas,

Que descargarás su yugo de tu cerviz.

⁴¹ Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. ⁴² Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. ⁴³ Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, ⁴⁴ y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; ⁴⁵ hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día? ⁴⁶ Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Resumen de las Escrituras

Un momento crucial en la vida de Isaac y en la narrativa de Génesis ocurre en este capítulo. Al acercarse el final de su vida, Isaac llama a Esaú y Jacob

para bendecirlos. En un giro inesperado, Rebeca y Jacob traman un engaño para suplantar a Esaú y así robarle la bendición. La historia se ha venido encaminando hacia este punto, ya que Dios había dejado claro que Jacob sería el hijo bendecido, pero no se sabía de qué manera se cumpliría tal bendición. Al concluir el capítulo, Isaac descubre el engaño, ambos hijos han sido bendecidos, y se ha preparado el escenario para el cumplimiento futuro de esas bendiciones.

PREGUNTAS

1. ¿Qué detalle importante sobre Isaac se menciona al comienzo del capítulo 27 (v 1)?

2. Jacob no conspiró solo contra su padre, Isaac, entonces ¿quién más participó en el engaño? ¿Por qué actuó de esa manera?

4. Las bendiciones en el libro de Génesis tienen un carácter profético, por lo que la bendición de Isaac a sus hijos tiene un impacto futuro. ¿Cuáles son las implicaciones de la bendición que Jacob recibe (v 27-29)? ¿Y cuáles son las implicaciones de la bendición que recibe Esaú (v 39-40)?

5. Como resultado del conflicto por la bendición, ¿cómo terminó la situación entre Esaú y Jacob (v 41-46)? ¿Habría un punto de restauración?

ORAR Génesis 27

- Dios es capaz de usar todas las cosas para cumplir Su plan bueno y perfecto.
- Los propósitos soberanos y providenciales de Dios se extienden sobre todas las cosas, incluso sobre el engaño humano.
- Dios utiliza a personas imperfectas para llevar a cabo Su plan perfecto.

LECCIÓN 5 | *Génesis 28–29*

Lectura de las Escrituras

Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. ² Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³ Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; ⁴ y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. ⁵ Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶ Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; ⁷ y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. ⁸ Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre; ⁹ y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

¹⁰ Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹ Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹² Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

¹³ Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴ Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵ He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶ Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷ Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

¹⁸ Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. ¹⁹ Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. ²⁰ E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, ²¹ y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. ²² Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. ² Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. ³ Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar. ⁴ Y les dijo Jacob: Hermanos

míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. ⁵ Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. ⁶ Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. ⁷ Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. ⁸ Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

⁹ Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. ¹⁰ Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. ¹¹ Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. ¹² Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre. ¹³ Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas. ¹⁴ Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

¹⁵ Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. ¹⁶ Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷ Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. ¹⁸ Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. ¹⁹ Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. ²⁰ Así sirvió Jacob por

Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹ Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. ²² Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. ²³ Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. ²⁴ Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. ²⁵ Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? ²⁶ Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. ²⁷ Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. ²⁸ E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer. ²⁹ Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada. ³⁰ Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

³¹ Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. ³² Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. ³³ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simeón. ³⁴ Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. ³⁵ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

3. En el capítulo 29, Labán engaña a Jacob y lo hace unirse íntimamente con otra mujer (v 25). ¿Por qué este engaño está cargado de ironía?

4. ¿Fue moralmente correcto ante los ojos de Dios que Jacob tuviera relaciones sexuales con varias mujeres?

5. ¿Cuál es la importancia del cuarto hijo de Jacob, Judá?

ORAR Génesis 28–29

- Dios es digno de alabanza por cumplir Su plan conforme a Su sabiduría.
- Dios utiliza el mal y el engaño —aunque Él mismo no es malo ni engaña— para llevar a cabo Sus propósitos predeterminados en este mundo.
- El plan redentor de Dios siempre se cumple en Su tiempo, avanzando según Su ritmo providencial.

LECCIÓN 6 | *Génesis 30–31*

Lectura de las Escrituras

Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. 2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? 3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. 4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella. 5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. 6 Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan. 7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. 8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí. 9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. 10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob. 11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad. 12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob. 13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo. 15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. 16 Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por

las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. 17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. 18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar. 19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. 20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón. 21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. 22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. 23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; 24 y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. 26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. 27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. 28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. 29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. 30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa? 31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. 32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario. 33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de

color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto. 34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices. 35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos. 36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. 38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. 39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. 40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. 41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. 42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. 43 Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre

ha adquirido toda esta riqueza. ² Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. ³ También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo. ⁴ Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas, ⁵ y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶ Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; ⁷ y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal. ⁸ Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados. ⁹ Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí. ¹⁰ Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados. ¹¹ Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. ¹² Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. ¹³ Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. ¹⁴ Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¹⁵ ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? ¹⁶ Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷ Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, ¹⁸ y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán. ¹⁹ Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre. ²⁰ Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba. ²¹ Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad. ²² Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido. ²³ Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad. ²⁴ Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

²⁵ Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y este había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad. ²⁶ Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra? ²⁷ ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa? ²⁸ Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho. ²⁹ Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. ³⁰ Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? ³¹ Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas. ³² Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel

los había hurtado. ³³ Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel. ³⁴ Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló. ³⁵ Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶ Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? ³⁷ Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. ³⁸ Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. ³⁹ Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. ⁴⁰ De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. ⁴¹ Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. ⁴² Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³ Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado

a luz? ⁴⁴ Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos. ⁴⁵ Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal. ⁴⁶ Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano. ⁴⁷ Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob, Galaad. ⁴⁸ Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad; ⁴⁹ y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. ⁵⁰ Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos. ⁵¹ Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo. ⁵² Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal. ⁵³ El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre. ⁵⁴ Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte. ⁵⁵ Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

Resumen de las Escrituras

Jacob, sus esposas y sus siervas jugaron un papel importante en el crecimiento de su familia, dando como resultado la concepción de doce hijos, que se convertirán en las doce tribus de Israel. Sin embargo, como era de esperarse, esto no sucedió sin desafíos ni dificultades, especialmente para Lea y Raquel (Gn 29:31–30:24). Mientras la familia de Jacob seguía creciendo, su riqueza también fue bendecida de manera similar. Pero este incremento en bienes

materiales vino acompañado de tensiones, ya que Jacob y su tío Labán se enfrentaron por la cría de los rebaños. Al final, Jacob y Labán llegaron a un acuerdo y se separaron en términos satisfactorios.

PREGUNTAS

1. ¿Qué nos enseña Génesis 30:2 sobre la comprensión que tenía Jacob del papel de Dios en la concepción de los hijos?

2. Génesis nos dice que Jacob también tuvo hijas (Gn 30:21). ¿Por qué el relato bíblico se enfoca tan poco en las hijas de Jacob?

3. ¿Qué profundas verdades teológicas se pueden extraer de Génesis 30:22-24? ¿Por qué estos versículos motivan a los creyentes a ir en oración ante el trono de la gracia?

4. ¿Por qué la narrativa da tanto énfasis a la prosperidad financiera de Jacob? ¿Debe su éxito material ser el modelo y deseo de todo cristiano? En otras palabras, ¿esta parte de la historia es descriptiva o normativa?

5. ¿Cuál es la importancia de que a Jacob se le diga que regrese a la tierra de su familia (Gn 31:13)?

ORAR Génesis 30–31

- Dios es soberano sobre toda vida humana.
- Dios es soberano sobre tus recursos, ya sean pocos o muchos.
- Dios es fiel para cumplir Sus promesas y hará que todo se cumpla conforme a Su voluntad.

LECCIÓN 7 | *Génesis 32–33*

Lectura de las Escrituras

Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. 2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. 3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. 4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; 5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él. 7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. 8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; 10 menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. 11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. 12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la

multitud. 13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú: 14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, 15 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos. 16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada. 17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti? 18 entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros. 19 Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis. 20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto. 21 Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. 23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. 24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. 25 Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. 26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. 27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. 28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has

luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. 29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. 30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. 31 Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera. 32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. ² Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos. ³ Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. ⁴ Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron. ⁵ Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son estos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo. ⁶ Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron. ⁷ Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron. ⁸ Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. ⁹ Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. ¹⁰ Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. ¹¹ Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios

me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó. ¹² Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti. ¹³ Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. ¹⁴ Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir. ¹⁵ Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor. ¹⁶ Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir. ¹⁷ Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

¹⁸ Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. ¹⁹ Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas. ²⁰ Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

Resumen de las Escrituras

En este punto de la narrativa de Génesis, Jacob ha sido presentado como alguien que no teme engañar ni manipular situaciones para conseguir lo que quiere. Pero en los capítulos 32 – 33, el carácter de Jacob experimenta una transformación radical: se muestra como un hombre nuevo, decidido a caminar en los caminos del Señor. Esta transformación crucial se refleja primero en su reencuentro con su hermano Esaú. Y en segundo lugar, cuando tiene un encuentro con Dios y recibe un nuevo nombre: Israel.

PREGUNTAS

1. Jacob parece estar ansioso por reencontrarse con Esaú. ¿Cómo demuestran sus acciones, en los versículos 1-12, esta realidad?

2. ¿Por qué se esfuerza el narrador en mostrarnos que Jacob ha experimentado una transformación de carácter tan necesaria? (Piensa en la promesa de la descendencia de Génesis 3:15 y en quién utilizará Dios para continuar esa simiente).

3. ¿Cuál es el significado del cambio de nombre de Jacob a Israel? ¿Por qué el narrador se cuida de registrar este cambio de nombre, entre el momento en que Jacob planea encontrarse con Esaú (Gn 32:1-21) y cuando realmente se reencuentran (Gn 33:1-17)?

4. ¿Cuál fue la reacción de Esaú al ver a Jacob y a su familia? ¿Cómo demuestra Esaú que su relación ha sido restaurada y que verdaderamente se preocupa por Jacob (Gn 33:12-17)?

5. Cuando Jacob regresó a Canaán, ¿qué hizo (v 20)? ¿Por qué este acto es la culminación de la transformación de su carácter?

ORAR Génesis 32–33

- Dios, mediante el evangelio de Su Hijo, ha reconciliado a los pecadores rebeldes consigo mismo.
- Dios desea que Su pueblo sea transformado a la imagen de Su Hijo (santificación, piedad, vida santa, etc.).
- Dios es misericordioso y compasivo, dispuesto a tener paciencia con Su pueblo.

LECCIÓN 8 | *Génesis 34–36*

Lectura de las Escrituras

Salió Dina la hija de Lea, la cual esta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. ² Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró. ³ Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. ⁴ Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven. ⁵ Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

⁶ Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. ⁷ Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. ⁸ Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. ⁹ Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. ¹⁰ Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. ¹¹ Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. ¹² Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

¹³ Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

¹⁴ Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. ¹⁵ Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón. ¹⁶ Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. ¹⁷ Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. ¹⁸ Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. ¹⁹ Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

²⁰ Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: ²¹ Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. ²² Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. ²³ Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. ²⁴ Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

²⁵ Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida,

y mataron a todo varón. ²⁶ Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. ²⁷ Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. ²⁸ Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, ²⁹ y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. ³⁰ Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. ³¹ Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. ² Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpios, y mudad vuestros vestidos. ³ Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. ⁴ Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵ Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. ⁶ Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. ⁷ Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque

allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. ⁸ Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.

⁹ Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. ¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra. ¹³ Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. ¹⁴ Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. ¹⁵ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.

¹⁶ Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto. ¹⁷ Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. ¹⁸ Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín. ¹⁹ Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. ²⁰ Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. ²¹ Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

(¹ Cr. ².¹⁻²)

²² Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: ²³ los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. ²⁴ Los hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵ Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶ Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

²⁷ Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac. ²⁸ Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. ²⁹ Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.



Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: ² Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo, ³ y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot. ⁴ Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. ⁵ Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. ⁶ Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano. ⁷ Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados. ⁸ Y Esaú

habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

⁹ Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.
¹⁰ Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú. ¹¹ Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. ¹² Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. ¹³ Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú. ¹⁴ Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

¹⁵ Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz, ¹⁶ Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada. ¹⁷ Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú. ¹⁸ Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná. ¹⁹ Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

²⁰ Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹ Disón, Ezer y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. ²² Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán. ²³ Los hijos

de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. ²⁴ Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre. ²⁵ Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná. ²⁶ Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. ²⁷ Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. ²⁸ Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán. ²⁹ Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ³⁰ Disón, Ezer y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

³¹ Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: ³² Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. ³³ Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. ³⁴ Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. ³⁵ Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. ³⁶ Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca. ³⁷ Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Éufrates. ³⁸ Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor. ³⁹ Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. ⁴⁰ Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, ⁴¹ Aholibama, Ela, Pinón, ⁴² Cenaz, Temán, Mibzar, ⁴³ Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

Resumen de las Escrituras

La historia de la masacre de los siquemitas es bien conocida, pero a menudo mal entendida en Génesis. La brutalidad de Simeón y Leví sobre los siquemitas (34), como consecuencia de la violación de Dina no está justificada, pero cumple un papel crucial al revelar cuáles de los doce hijos de Jacob continuarán la descendencia prometida en Génesis 3:15. En otras palabras, esta historia da la razón humana exacta por la cual Simeón (hijo #2) y Leví (hijo #3) no perpetuarán la descendencia prometida. Además, Rubén (hijo #1) queda desacreditado por inmoralidad sexual (Gn 35:22). Pero, a pesar de estas realidades, el plan de Dios sigue adelante a través de Jacob (Gn 35:9-15) y uno de sus hijos (Gn 37 – 50).

PREGUNTAS

1. ¿Cómo describe el autor la reacción de los hijos de Jacob ante la noticia de la violación de su hermana Dina (Gn 34:7)? ¿Qué comentario clave hace el narrador en Génesis 34:13 que nos anticipa que algo trágico sucederá?

2. Analiza la magnitud de la destrucción de los siquemitas y su ciudad (Gn 34:25-31).

3. El versículo 30 revela que Simeón y Leví fueron los responsables de todo esto. ¿Por qué el narrador demora tanto en revelar su identidad?

4. ¿Por qué el cambio de nombre de Jacob ocurre dos veces (Gn 35:9-15)? ¿Esto contradice el primer cambio de nombre en Génesis 32?

5. Al concluir el relato de la muerte de Raquel y el nacimiento de Benjamín, ¿por qué incluye el narrador un pequeño detalle sobre la inmoralidad sexual de Rubén (Gn 35:21-22)?

ORAR Génesis 34–36

- Dios es un Juez justo y santo que castigará toda iniquidad, transgresión y pecado.
- Dios, aunque no lleva a cabo el mal, puede usarlo para cumplir Sus decretos, planes y propósitos.
- Los caminos de Dios son perfectos y Su carácter siempre es confiable.
- Dios es soberano sobre las naciones.

LECCIÓN 9 | *Génesis 37–38*

Lectura de las Escrituras

Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán. ² Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos. ³ Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. ⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵ Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. ⁶ Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: ⁷ He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. ⁸ Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras. ⁹ Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. ¹⁰ Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? ¹¹ Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

¹² Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. ¹³ Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. ¹⁴ E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. ¹⁵ Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas? ¹⁶ José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando. ¹⁷ Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán. ¹⁸ Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. ¹⁹ Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. ²⁰ Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. ²¹ Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. ²² Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre. ²³ Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí; ²⁴ y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵ Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. ²⁶ Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? ²⁷ Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no

sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. ²⁸ Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

²⁹ Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José adentro, y se rasgó los vestidos. ³⁰ Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿a dónde iré? ³¹ Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre; ³² y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. ³³ Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado. ³⁴ Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. ³⁵ Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre. ³⁶ Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. ² Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. ³ Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. ⁴ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. ⁵ Y volvió a concebir,

y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz. ⁶ Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. ⁷ Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. ⁸ Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. ⁹ Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. ¹⁰ Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. ¹¹ Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

¹² Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. ¹³ Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. ¹⁴ Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. ¹⁵ Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. ¹⁶ Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? ¹⁷ Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. ¹⁸ Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. ¹⁹ Luego se

levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez. ²⁰ Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que este recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló. ²¹ Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna. ²² Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. ²³ Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

²⁴ Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. ²⁵ Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. ²⁶ Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

²⁷ Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. ²⁸ Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero. ²⁹ Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares. ³⁰ Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

Resumen de las Escrituras

El capítulo 37 inicia la sección final de *tôledôt* en Génesis (37 – 50), que invita a los lectores a estar atentos para ver a quién pasará la descendencia prometida en Génesis 3:15. Hasta ahora, la descendencia ha pasado por Adán, Set, Noé, Sem, Abraham, Isaac y Jacob. Pero a lo largo del último *tôledôt* de Génesis, ¿con cuál de los doce hermanos continuará la descendencia? Rubén, Simeón y Leví han sido descalificados (ver capítulos anteriores). Ahora, la narrativa favorece a dos hermanos: José (hijo #11) y Judá (hijo #4). El capítulo 37 describe el rechazo de José por sus hermanos y su venta como esclavo. Luego, el capítulo 38 deja la historia de José para describir la transformación del carácter de Judá y la concepción de sus hijos. Ambos capítulos son clave para entender el resto del libro.

PREGUNTAS

1. Describe los factores que llevaron a los hermanos a conspirar contra José (Gn 37:1-11).

2. ¿Qué hermanos ofrecieron un plan que no incluía matar a José (Gn 37:18-28)? ¿A cuál hermano escucharon finalmente todos (v 27)? ¿Por qué es crucial que el narrador destaque que escucharon a Judá y no a Rubén?

3. Analiza la reacción de Jacob ante la noticia sobre José (Gn 37:29-36). ¿Por qué respondió así?

4. ¿Cómo describe la narrativa a los hijos de Judá (Gn 38:7, 10)?

5. ¿Cómo se presenta inicialmente a Judá (Gn 38:15-16)? ¿Qué detalles clave ofrece el narrador sobre el conocimiento que Judá tenía de Tamar (Gn 38:15-16)?

6. ¿Cómo sabemos que Judá experimentó una transformación radical de su carácter (Gn 38:26)?

7. Judá y Tamar concibieron gemelos, uno llamado Fares. ¿Por qué es esto significativo (Rut 4:18-22; Mt 1:3)?

ORAR Génesis 37–38

- Dios es soberano sobre toda la historia humana, incluyendo los detalles menores de la vida de una persona.
- Dios usa las pruebas y tribulaciones de esta vida para cumplir Sus buenos propósitos.
- Dios puede redimir incluso a los peores pecadores para Su gloria y el bien de ellos.

LECCIÓN 10 | *Génesis 39–41*

Lectura de las Escrituras

Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. 2 Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. 3 Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. 4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. 5 Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. 6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

7 Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. 8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. 9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? 10 Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, 11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. 12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. 13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, 14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que

hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; 15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. 16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. 17 Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. 18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. 20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. 21 Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. 22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. 23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. ² Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, ³ y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. ⁴ Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. ⁵ Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. ⁶ Vino a ellos José

por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. ⁷ Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? ⁸ Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹ Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, ¹⁰ y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. ¹¹ Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. ¹² Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. ¹³ Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. ¹⁴ Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. ¹⁵ Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

¹⁶ Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. ¹⁷ En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. ¹⁸ Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. ¹⁹ Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti. ²⁰ Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo

banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. ²¹ E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio esta la copa en mano de Faraón. ²² Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. ²³ Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; 2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. 3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; 4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. 5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, 6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; 7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. 8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. 10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. 11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. 12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a

cada uno conforme a su sueño. 13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. 15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. 16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. 17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; 18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. 19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. 20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; 21 y estas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté. 22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. 23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; 24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. 26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. 27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. 28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado

a Faraón. 29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. 30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. 31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. 32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. 33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. 34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. 35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. 36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, 38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios? 39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. 40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. 41 Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. 42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; 43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. 44 Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. 45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por

toda la tierra de Egipto.

46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto. 47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. 48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. 49 Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. 50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. 51 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. 52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. 54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. 55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere. 56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. 57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Resumen de las Escrituras

La narrativa regresa a José y describe su llegada como esclavo a Egipto, seguido de su traslado a la casa de Potifar (un oficial egipcio). Allí, la esposa de Potifar intenta seducir a José, pero el narrador deja claro que José rechaza sus insinuaciones y se mantiene puro. Como resultado, la esposa de Potifar inventa una historia que termina con José en prisión. Sin embargo, allí se descubre que José tiene la habilidad de interpretar sueños, lo cual, por la providencia del Señor, lo lleva ante el faraón, quien lo nombra gobernador de Egipto. En una sorprendente serie de eventos, José pasa de estar en un pozo a ocupar la posición de un rey.

PREGUNTAS

1. En el capítulo 39, ¿por qué se enfatiza tanto que el Señor estaba con José (v 2-3; 21, 23)? ¿Cómo esto influye en nuestro entendimiento de lo que le sucedió a José?

2. ¿Qué habilidad especial lleva a cabo José en el capítulo 40? ¿Qué nos enseña el versículo 8 sobre su capacidad para interpretar sueños?

3. En el capítulo 41, ¿qué aprendió el faraón acerca de José (v 37-39)? ¿Qué hizo en respuesta (v 40-46)?

4. En última instancia, ¿por qué Dios envió a José a Egipto? ¿Cómo se relaciona esto con la descendencia de Génesis 3:15: que un Salvador vendría a redimir a los pecadores y aplastar la cabeza de la serpiente?

ORAR Génesis 39–41

- Las obras providenciales de Dios son siempre para Su gloria y el bien de Su pueblo.
- Dios ha comunicado Su verdad de varias maneras, pero Su revelación final es Su Hijo, Jesucristo, y Su Palabra escrita.
- Dios es soberano sobre las naciones, incluso usando a hombres incrédulos para cumplir Sus propósitos.

LECCIÓN II | *Génesis 42–43*

Lectura de las Escrituras

Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? 2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos. 3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto. 4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. 5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. 7 Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. 8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron. 9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. 10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. 11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. 12 Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. 13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. 14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías. 15 En esto seréis

probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. 16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. 17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días. 18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. 19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. 20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. 22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. 23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. 24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos. 25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí. 27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal. 28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón,

y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: 30 Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra. 31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías. 32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán. 33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, 34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. 36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas. 37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti. 38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

¡El hambre era grande en la tierra; ² y aconteció que cuando acabaron de

comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. ³ Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁴ Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te comparamos alimento. ⁵ Pero si no le enviares, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁶ Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano? ⁷ Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano? ⁸ Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. ⁹ Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre; ¹⁰ pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

¹¹ Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. ¹² Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación. ¹³ Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. ¹⁴ Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. ¹⁵ Entonces tomaron aquellos varones

el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶ Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía. ¹⁷ E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José. ¹⁸ Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. ¹⁹ Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa. ²⁰ Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. ²¹ Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. ²² Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. ²³ Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos. ²⁴ Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. ²⁵ Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶ Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra. ²⁷ Entonces les

preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? ²⁸ Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. ²⁹ Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. ³⁰ Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. ³¹ Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. ³² Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. ³³ Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. ³⁴ Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

Resumen de las Escrituras

Con José actuando ahora como primer ministro de Egipto, la historia cambia el enfoque hacia Jacob, quien envía a diez de sus hijos (excepto Benjamín) a Egipto a comprar grano a causa de la hambruna. Cuando los hermanos llegaron, José los reconoció, pero ellos no lo reconocieron a él. Para ponerlos a prueba, José insiste en que deben regresar a casa y traer a Benjamín con ellos, para confirmar que su hermano aún está vivo. Los hermanos cumplen con las condiciones de José y regresan a Egipto con Benjamín. El capítulo 43 concluye con todos los hermanos compartiendo una comida juntos, aunque aún no saben que José está frente a ellos.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué Jacob no permitió que Benjamín viajara con sus hermanos a Egipto?
2. ¿Por qué José comienza inmediatamente a poner a prueba a sus hermanos (Gn 42:15)?
3. ¿Por qué el narrador menciona que José usó un intérprete? ¿Cómo añade este detalle suspenso a la historia?

4. ¿Qué aprendemos sobre la transformación del carácter de Judá en Génesis 43:8-10?

5. ¿Qué tiene de particular la cena entre José, los egipcios y los hermanos (v 33-34)?

ORAR Génesis 42–43

- Dios es soberano en la salvación, es capaz de rescatar incluso al peor de los pecadores.
- Dios es misericordioso en la salvación, es capaz de reconciliar al pecador perdido, consigo mismo por medio de Cristo (reconciliación vertical).
- Dios es compasivo, es capaz de restaurar las relaciones rotas entre las personas (reconciliación horizontal).

LECCIÓN 12 | *Génesis 44–45*

Lectura de las Escrituras

Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. 2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. 3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. 4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? 5 ¿No es esta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. 7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. 8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? 9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. 10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. 11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. 12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. 13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14 Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. 15 Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? 16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. 17 José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón. 19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? 20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama. 21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él. 22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá. 23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro. 24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor. 25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento. 26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor. 27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; 28 y el uno salió

de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto. 29 Y si tomáis también a este de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. 30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, 31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol. 32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; 33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. 34 Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. ² Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. ³ Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴ Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. ⁵ Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. ⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. ⁷ Y Dios me envió

delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. ⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. ⁹ Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. ¹⁰ Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. ¹¹ Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes. ¹² He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. ¹³ Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. ¹⁴ Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵ Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

¹⁶ Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos. ¹⁷ Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; ¹⁸ y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra. ¹⁹ Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. ²⁰ Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra. ²¹ Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino. ²² A cada uno de todos ellos dio

mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. ²³ Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. ²⁴ Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino. ²⁵ Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. ²⁶ Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. ²⁷ Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. ²⁸ Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Resumen de las Escrituras

Aún no convencido del todo del cambio en el corazón de sus hermanos, José elabora un plan para interrumpir su regreso a casa colocando secretamente su copa de plata en el costal de Benjamín. Después de ser confrontados en el camino y descubiertos con la copa, Judá —el cuarto hijo— toma la iniciativa como líder entre los hermanos y pronuncia un discurso apasionado, rogando el perdón de José y buscando la reconciliación. Ante esto, José ya no puede contenerse y se revela a sus hermanos mostrando quien es realmente. Impactados por la noticia, los hermanos regresan a casa para contarle a Jacob y prepararlo para el reencuentro con José en Egipto.

PREGUNTAS

1. En Génesis 44:1-13, ¿cómo vuelve José a poner a prueba a sus hermanos? ¿Por qué su prueba es tan intensa?

2. ¿Cuáles son algunos de los puntos clave del discurso apasionado de Judá (Gn 44:18-34)? ¿Por qué su discurso hace tanto énfasis en Jacob?

3. ¿Cuáles son las razones teológicas y prácticas del ascenso único de José al poder en Egipto (Gn 45:5)? ¿Cómo esto nos da confianza en nuestra propia vida?

4. ¿Qué les sugiere José a sus hermanos que hagan ahora que la reconciliación ha ocurrido (Gn 45:9-20)?

5. ¿Cómo reacciona Jacob ante la noticia de que José está vivo?

ORAR Génesis 44-45

- Dios gobierna soberanamente el universo y utiliza tanto el bien como el mal para cumplir Sus buenos propósitos.
- Dios desea atraer a los pecadores hacia Él por medio de Su Hijo, Jesucristo.
- Dios puede sanar y restaurar relaciones rotas para Su gloria.

LECCIÓN 13 | *Génesis 46–48*

Lectura de las Escrituras

Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. 3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. 4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos. 5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. 6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo; 7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. 9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. 10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea. 11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. 13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. 14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. 15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas. 16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli. 17 Y los hijos de Aser:

Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel. 18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz estos a Jacob; por todas dieciséis personas. 19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. 20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. 21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. 22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas. 23 Los hijos de Dan: Husim. 24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. 25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz estos a Jacob; por todas siete personas. 26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. 27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. 29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. 30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives. 31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. 32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. 33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? 34 entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos

desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén. ² Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón. ³ Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres. ⁴ Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. ⁵ Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. ⁶ La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores del ganado mío.

⁷ También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. ⁸ Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? ⁹ Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación. ¹⁰ Y

Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón. ¹¹ Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón. ¹² Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

¹³ No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. ¹⁴ Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón. ¹⁵ Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero? ¹⁶ Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. ¹⁷ Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año. ¹⁸ Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¹⁹ ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea assolada la tierra.

²⁰ Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los

egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón. ²¹ Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto. ²² Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra. ²³ Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra. ²⁴ De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. ²⁵ Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón. ²⁶ Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto solo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

²⁷ Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera. ²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. ²⁹ Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. ³⁰ Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices. ³¹ E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.



Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. ² Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, ³ y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, ⁴ y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. ⁵ Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos. ⁶ Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades. ⁷ Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸ Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son estos? ⁹ Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. ¹⁰ Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. ¹¹ Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. ¹² Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra. ¹³ Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. ¹⁴ Entonces Israel

extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. ¹⁵ Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, ¹⁶ el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

¹⁷ Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. ¹⁸ Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. ¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. ²⁰ Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés. ²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. ²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Resumen de las Escrituras

Después de reconciliarse con José y regresar a la tierra de Canaán, los hermanos, su padre Jacob y muchos otros (un total de 70 personas), recogen sus pertenencias y viajan a Egipto. Al llegar, José presenta a su familia ante el faraón, y Jacob responde al cálido recibimiento del faraón bendiciéndolo. Después de que José guió a Egipto en medio de la hambruna, y con Jacob ya cercano a su muerte, Jacob comienza a bendecir a sus doce hijos, comenzando con José al bendecir a sus dos hijos, Efraín y Manasés (Gn 48:15).

PREGUNTAS

1. ¿Qué le daba a Jacob tanta confianza de que sobreviviría el viaje para ver a José en Egipto (Gn 46:1-7)?

2. ¿Por qué el capítulo 46 incluye los nombres de todos los que viajaron a Egipto?

3. ¿Cómo reacciona el faraón al conocer a Jacob y a sus hijos?

4. ¿Por qué Jacob bendice a los hijos de José?

5. Las últimas palabras de Jacob a José incluyen la seguridad de que Dios llevará a Su pueblo de regreso a la tierra de Canaán. ¿Por qué Jacob da tanto énfasis a este punto en sus palabras finales?

ORAR Génesis 46–48

- Dios sostiene la vida de Su pueblo para cumplir Sus propósitos por medio de ellos.
- Dios desea no solo salvar a individuos, sino también que familias enteras lleguen a ser salvas y lo adoren como el único Dios verdadero.
- Dios destruirá este mundo y creará un nuevo cielo y una nueva tierra para que Su pueblo habite en ellos.

LECCIÓN 14 | *Génesis 49–50*

Lectura de las Escrituras

Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob,

Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;

Principal en dignidad, principal en poder.

4 Impetuoso como las aguas, no serás el principal,

Por cuanto subiste al lecho de tu padre;

Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví son hermanos;

Armas de iniquidad sus armas.

6 En su consejo no entre mi alma,

Ni mi espíritu se junte en su compañía.

Porque en su furor mataron hombres,

Y en su temeridad desjarretaron toros.

7 Maldito su furor, que fue fiero;

Y su ira, que fue dura.

Yo los apartaré en Jacob,

Y los esparciré en Israel.

8 Judá, te alabarán tus hermanos;

Tu mano en la cerviz de tus enemigos;

Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

9 Cachorro de león, Judá;

De la presa subiste, hijo mío.

Se encorvó, se echó como león,

Así como león viejo: ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá,

Ni el legislador de entre sus pies,

Hasta que venga Siloh;

Y a él se congregarán los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino,

Y a la cepa el hijo de su asna,

Lavó en el vino su vestido,

Y en la sangre de uvas su manto.

12 Sus ojos, rojos del vino,

Y sus dientes blancos de la leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará;

Será para puerto de naves,

Y su límite hasta Sidón.

14 Isacar, asno fuerte

Que se recuesta entre los apriscos;

15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa;

Y bajó su hombro para llevar,

Y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.

18 Tu salvación esperé, oh Jehová.

19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.

20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.

21 Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.

22 Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

23 Le causaron amargura,
Le asaetearon,

Y le aborrecieron los arqueros;

24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob

(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.

28 Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo. 29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, 30 en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura. 31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea. 32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los

hijos de Het. 33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. ² Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. ³ Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

⁴ Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: ⁵ Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré. ⁶ Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar. ⁷ Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, ⁸ y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. ⁹ Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. ¹⁰ Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días. ¹¹ Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán. ¹² Hicieron, pues, sus hijos con él según les

había mandado; ¹³ pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre. ¹⁴ Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

¹⁵ Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. ¹⁶ Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: ¹⁷ Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. ¹⁸ Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. ¹⁹ Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? ²⁰ Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. ²¹ Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

²² Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. ²³ Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José. ²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. ²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios

ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. ²⁶ Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Resumen de las Escrituras

Después de bendecir a José y a sus dos hijos, Jacob bendice al resto de sus hijos, dando bendiciones más extensas a José (el líder visible de los hermanos) y a Judá (el futuro líder prometido). El capítulo 49 concluye con la muerte de Jacob, quien, al igual que Abraham e Isaac, es reunido con su pueblo. Con la muerte de su padre, y temiendo una venganza, los hermanos son consolados por José, quien les asegura que la reconciliación es real y duradera, y que no deben temer. José reconoce que Dios, en Su soberanía y providencia, permitió el mal (el trato que sus hermanos le dieron) para cumplir Sus buenos propósitos: salvar a Israel y también a Egipto (Gn 50:20).

PREGUNTAS

1. ¿Por qué las bendiciones de Jacob sobre José (Gn 49:22-26) y Judá (Gn 49:8-12) son mucho más extensas que las bendiciones de los otros hermanos?

2. ¿Qué significa que «el cetro no se apartará de Judá» (Gn 49:10)? ¿Cómo se conecta este pasaje con Jesucristo?

3. ¿Por qué pensaban los hermanos que José podría hacerles daño después de la muerte de Jacob?

4. Aunque Génesis 50:20 resume la situación de José, ¿cómo se resume en realidad todo el libro de Génesis?

5. ¿Al final del libro, José muere y es sepultado, y la última palabra del versículo final (Gn 50:26) es «Egipto». ¿Qué significado tiene esto a la luz de Génesis 12:1-3? ¿Cómo conecta esto el libro de Génesis con el libro de Éxodo?

ORAR Génesis 49–50

- Dios promete vida eterna a todos los que se arrepienten de sus pecados y creen en Jesucristo: ellos pasarán la eternidad con Él en el cielo.
- Dios obra todas las cosas para Su gloria y para el bien y crecimiento de Su pueblo.
- Dios sigue cumpliendo Su plan redentor conforme a Su voluntad, y este plan culminará con el regreso de Cristo, seguido de un reino de mil años y la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra.



**Countryside
Bible Church**

250 Countryside Ct. Southlake, TX 76092

(817) 488-5381

countrysidebible.org